

EUROPA Y LAS IDEOLOGIAS

Bolzano para los italianos —Bozen en alemán—, hoy encuadrada dentro de la región autónoma del Trentino-Alto Adige o Südtirol respectivamente, constituye un enclave formidable donde la latinidad y la germanidad se abrazan. Quizá por eso los fundadores del *Institut International d'Études Européennes* «Antonio Rosmini» la eligieron como sede del mismo y más de treinta años después sigue reuniendo a sus miembros en las actividades que para el cumplimiento de sus fines organiza. Nombres como los de Adolfo Muñoz Alonso —que fue el primer presidente—, Michele Federico Sciacca, Alois Dempf, Giovanni Ambrosetti, Luis Legaz, Michel Villey o Marino Gentile, todos desaparecidos, vienen unidos a la ya larga y fructífera vida del Instituto. En nuestros días, bajo la presidencia del ilustre romanista y antiguo rector de la Universidad de Salzburgo, profesor Wolfgang Waldstein, y con el profesor Danilo Castellano como director, vive un nuevo renacimiento que augura importantes logros en la tarea de desbrozar las malezas que dificultan la unidad europea y de proporcionar a la misma una base sólida que supere tantos planteamientos alicortos y unilaterales como los que en muchas ocasiones lastran tales buenos propósitos.

Este año, los pasados días 1, 2 y 3 de octubre, se ha celebrado el XXXI Convegno Internazionale del Instituto, bajo el lema «Al di là di Occidente e Oriente: Europa. Sul necessario oltrepassamento delle contrapposte ideologie». En el histórico Palazzo Mercantile, y con traducción simultánea italiano-alemán, se han sucedido las ponencias y comunicaciones, acompañadas de los a veces animados coloquios y de las siempre provechosas conversaciones de pasillo y de café.

En la primera sesión, además del saludo de las autoridades presentes y de las palabras inaugurales del presidente —que centraron el significado del tema de la reunión—, se desarrollaron las ponencias de los profesores Francesco Gentile y Josef Seifert. El profesor Gentile, ordinario de filosofía del derecho y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Padua, afrontó «Il problema dell'integrazione europea», destacando el carácter perturbador de las categorías centrales de la ciencia política moderna, en particular soberanía estatal. Desde ese planteamiento se abren nuevas vías —y menos emponzoñadas— a la integración europea. El coloquio ulterior resultó de una gran animación, habida cuenta de la carga polémica de la inteligente ponencia del

profesor Gentile. El profesor Marco Balzarini, ordinario de derecho romano, contribuyó no poco con sus sugerencias al éxito del coloquio. La segunda ponencia de la sesión, que se discutió conjuntamente con la primera ya referida, corrió a cargo del rector de la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein —discípulo de Dietrich von Hildebrand—, desenvolviéndose en un terreno filosófico general. El profesor Seifert, a diferencia de Gentile —que, según hemos visto, se encaró brillantemente con un problema muy concreto—, presentó un cuadro de conjunto sobre las relaciones entre filosofía e ideología, señalando la función de la filosofía como saber de la realidad y superador de las ideologías. El profesor Giancarlo Giurovich, de la Universidad de Udine, en una comunicación muy lograda prolongó las reflexiones de Seifert, en el sentido de no confundir el rechazo de utopías e ideologías con el recto ejercicio de la razón que es propio de la filosofía.

La segunda jornada se dividió en dos sesiones. En la primera, por la mañana, intervino en primer lugar, el profesor Waldstein, presidente del Instituto, según quedó ya dicho, con una «relación» sobre la ideología del pluralismo liberal. En ella subrayó las deficiencias consustanciales al modelo pluralista liberal, mostrando su incompatibilidad con el pensamiento católico. En concreto, sintetizó muy agudamente en una breve serie de proposiciones todo el complejo ideológico que sustenta esa posición, discutiéndolas en la formulación de algunos de sus expositores más cotizados, sobre todo el filósofo Karl Popper. En segundo término, el profesor Joseph Schmucker-von Koch, de la Universidad de Regensburg, centró su ponencia en el humanismo europeo como fundamento de la crítica de las ideologías. Schmucker, en una metáfora brillante, comparó Europa con un texto que habría que leer, de modo que nos ha sido dado y nuestra misión radica en interpretarlo y no en crearlo. En el coloquio posterior planteamientos fueron objeto de abundante discusión, especialmente el segundo, contestado por algunos de los participantes, en cuanto toca a la formulación de unos derechos humanos sin fundamento como destilado de ese humanismo instrumento de la auténtica crítica de las ideologías. Ello dio ocasión al profesor alemán a apuntar también los aspectos débiles de ese humanismo europeo que tan claramente muestra la ideología de los derechos humanos.

Por la tarde, en la tercera sesión, tres fueron las ponencias objeto de estudio. La primera versó sobre el derecho como superador de las ideologías contrapuestas, y fue defendida por el

profesor Leonid Mamut, de la Academia de las Ciencias de Moscú. En la segunda, nuestro amigo el profesor Jean-Marc Trigeaud, de filosofía del derecho en la Universidad de Burdeos, utilizó como hilo conductor la metáfora de Europa como la tierra interior, explayando la idea de lo justo en ese contexto. Su texto se caracterizó por la brillantez y originalidad de que vienen tocados todos los que salen de su pluma. Finalmente, el profesor Remo Bessero Belti, de Stressa, se ocupó de la idea de Europa en el pensamiento de Rosmini, con una exposición cálida y atractiva.

La tercera jornada, en la cuarta sesión, intervinieron el autor de esta nota y el profesor de la Universidad Urbaniana de Roma Darío Composta. Por mi parte, en la ponencia «Identità culturale e istituzionalizzazione nell'integrazione europea», quise tratar las cuestiones básicas en que el lenguaje europeísta se muestra equívoco cuando no nocivo. Así, laicismo y dirigismo tecnocrático sólo pueden ser superados recuperando la verdadera identidad de los pueblos de Europa y la institucionalización que el principio de subsidiariedad ofrece. De este modo, a través de la problematización de los vicios del «occidentalismo» o del «cáncer de Occidente», se hace posible comprender mejor la trayectoria de oposición de España respecto de Europa, tanto más llamativa cuanto que lo más original del pensamiento español no es el chauvinismo, sino el universalismo desde el arraigo en lo propio. En el coloquio, el profesor Gentile mostró las similitudes con su exposición de la primera jornada, insistiendo en que las tensiones supra e infra-nacionales que yo había expuesto no eran sino producto del concepto de Estado y su cualidad de soberano. En efecto, nada me podía agradar más que esta coincidencia, cuando el punto de partida de mi intervención estaba en una cita de Alvaro d'Ors sobre la aporía que en el presente suponen la crisis del Estado, el mundialismo y el nacionalismo anarquizante y disgregador. El profesor Composta, en la última de las ponencias, disertó sobre «La scoperta dell'America: evento e modello della missione civilizzatrice dell'Europa». Fue una auténtica alegría comprobar cómo utilizaba como fuente principal el libro que nuestro gran amigo el profesor argentino Alberto Caturelli ha dedicado a *El nuevo mundo* y que lleva por subtítulo *El Descubrimiento, la Conquista y la Evangelización de América y la cultura occidental*. El padre Composta, bien conocido por sus abundantes libros y por su presencia constante en acontecimientos culturales de variada índole, contribuyó a la conmemoración del quinto centenario de la «intervención» de América con su aporte a unas jornadas de naturaleza eminentemente europea.

A continuación tuvo lugar la clausura del *Convegno*, no sin antes anunciar que el año próximo, Dios mediante, el tema de los trabajos girará en torno de la construcción de Europa, «tra la autonomía e la integrazione».

No quiero concluir sin añadir algunas observaciones. En primer término, expresar la satisfacción con que he acudido a tan prestigioso foro y el elevado nivel que han mantenido todas las intervenciones. Además de las ponencias, un elevado número de comunicantes han contribuido al éxito de la reunión. Así, por ejemplo, nuestro buen amigo el profesor Aldo Penasa, miembro fundador del Instituto y su primer secretario general, hizo un breve repaso de su historia. Y el profesor austriaco Thomas Chaimowicz destacó con sus siempre atinados comentarios, así como su amplio conocimiento de la realidad hispánica. Entre los asistentes se encontraban, además, los profesores Gianfranco Morra (filosofía política, Bolonia), Vera Passeri (literatura, Bolonia), Wladik Nersensians (filosofía del derecho, Moscú), Giorgio Penzo (filosofía, Padua), Claudio Bonvecchio (filosofía política, Trieste), Giovanni Cordini (derecho constitucional, Pavía) y Giustino d'Orazio (derecho constitucional, Trento), entre otros. En segundo lugar, distinguir la inteligencia y orientación con que el profesor Danilo Castellano, de la Universidad de Udine, dirige el *Institut International d'Études Européens «Antonio Rosmini»*. Hacia tiempo que había tenido la oportunidad de conocer su ejecutoria, a través de artículos dedicados al durante tantos años colaborador de estas páginas, Marcel de Corte, y otros de filosofía moral y política de extraordinaria agudeza. Las largas conversaciones que he podido sostener con él durante estos días de convivencia me han permitido conocer mejor su obra, y espero traer pronto a *Verbo* comentarios de algunos de sus últimos libros. Pero, en el marco en que se mueve esta crónica, lo que debo encarecer es su trabajo al frente del Instituto Rosmini. Su actividad en la preparación y ejecución de los congresos, y en la edición de sus actas, es digna del mayor de los encomios. Muchas instituciones se agostan por la falta de un impulsor activo y generoso, o por la orientación excesivamente vaporosa de los principios que inspiran sus actividades. El profesor Castellano une a sus capacidades de organización el entendimiento muy nítido de los fundamentos que justifican esa acción. Por ello, creo, como adelantaba al principio, que el equipo Waldstein-Castellano está en condiciones de asegurar una brillante trayectoria a un organismo de ya larga y fecunda tradición.

MIGUEL AYUSO.